

Crónica de la visita a Pastrana y Guadalajara

Al día siguiente de la clausura de las XV Jornadas, después de disfrutar de Alcalá de Henares y mientras la mayoría de los congresistas se dirigió para Sigüenza, un pequeño grupo disfrutó de un “viaje a la Alcarria”.

Disfrutando del paisaje alcarreño la primera parada fue en Pastrana, capital de la comarca de la Alcarria, declarada Conjunto Histórico-Artístico desde 1966.

Comenzando por la Plaza de la Hora, visitamos El Palacio Ducal, actualmente propiedad de la Universidad de Alcalá. En el Palacio sentimos la presencia de doña Ana



de Mendoza de la Cerda, primera duquesa de Pastrana y princesa de Éboli; la famosa princesa del parche en el ojo, quien casaría con don Ruy Gómez de Silva, secretario real de Felipe II. Al conocer el rey Felipe II, las intrigas de la Princesa de Éboli y su secretario Antonio Pérez, ordena el encarcelamiento de Ana de Mendoza. La Princesa de Éboli permaneció encerrada sus últimos años en su propio Palacio Ducal, donde solo le

permitían salir al balcón enrejado una hora al día, desde donde veía la Plaza, de ahí su nombre.

Paseamos por la Calle Mayor, recorremos las calles y callejones medievales, la calle de la Palma, con sus palacios de la Inquisición, de los Burgos, de los caballeros calatravos y la Sinagoga Judía; subimos hasta la Plaza del Deán, el Convento de San Francisco, descendiendo bajo el Arco de San Francisco llegamos a la Fuente de los Cuatro Caños y a la Colegiata, cuajada de retablos barrocos, jalonada de edificios históricos, recuerdo de la grandeza de tiempos pasados.

Los duques fundaron la Colegiata y ayudaron a Santa Teresa de Jesús a fundar dos conventos de carmelitas descalzas.

En palabras del escritor Camilo José Cela, Pastrana es una "instantánea del tiempo pasado" quien en su obra *Viaje a la Alcarria* diría "*...A la mañana siguiente cuando el viajero se asomó a la Plaza de la Hora y entró de verdad para su uso, en Pastrana, la primera sensación que tuvo fue la de encontrarse con una ciudad medieval, una gran ciudad medieval*".



Después de comprar miel de la Alcarria, dejamos Pastrana para visitar Guadalajara.

En Guadalajara, después de una graciosa comida, nos recibe Diego, un guía especialista en historia que conoce hasta la última piedra de su ciudad. Comenzamos la visita en el palacio de los Duques del Infantado, cumbre del gótico tardío europeo y rematado en estilo renacentista. Fue mandado construir por el marqués de Santillana en el siglo XV bajo dirección de Juan Guas, y reformado en los años 1580. Dentro del palacio destacan el patio de los Leones y los salones del Duque, y junto a él los jardines.

Otro palacio destacado es el de Antonio de Mendoza, construido a principios del siglo XVI y ampliado más adelante por mandato de Brianda de Mendoza para convento franciscano bajo dirección de Alonso de Covarrubias.

Original del siglo XVII es el palacio de la Cotilla, aunque reformado en el siglo XIX por los marqueses de Villamejor, padres del conde de Romanones. Estos dejaron en su interior el llamado salón Chino, cuyas paredes están decoradas con papel pintado chino.

Y del siglo XIX es el último gran palacio de la ciudad, el de la Condesa de la Vega del Pozo, sobre un antiguo convento del siglo XVI, y que se caracteriza por su eclecticismo y por el color amarillento de sus muros exteriores.



Visitamos a concatedral de Santa María, construida sobre una antigua mezquita desde finales del siglo XIII y el siglo XVI aunando tres estilos arquitectónicos: mudéjar, renacentista y barroca.

Del Renacimiento del siglo XVI y del Barroco del siglo XVII, coincidiendo con el esplendor nobiliario de Guadalajara, son la mayor parte de las iglesias antiguas de la ciudad, como la iglesia de San Ginés (s. XVI), la iglesia de San Miguel (s.XVI), de la que tan solo queda en pie la capilla de Luis de Lucena, o la iglesia de los Remedios (s.XVI), parte de un antiguo convento y actual aulario de la Universidad de Alcalá.

Visitamos el panteón de los Mendoza, realizado a imagen del panteón de los Reyes del monasterio de El Escorial, en el convento de San Francisco (s.XIV), posterior fuerte fusilero.

Llegamos al panteón de María Diega Desmaissières, condesa de la Vega del Pozo y duquesa de Sevillano, que mandó construir en el siglo XIX, en una finca de su propiedad al sur de la ciudad, con la iglesia de Santa María Micaela y el colegio de las Adoratrices, en honor a su tía Micaela Desmaissières. Salimos del panteón, dejamos la ermita de San Roque, en el parque al que da nombre y junto al panteón de la Duquesa de Sevillano, y regresamos a Alcalá.

Mary Noticias

Fotos: Javier Soliño

Septiembre 2016